

LO NUEVO Y LO VIEJO EN LOS CAMPOS DE MONTE

2º parte:

Los campos de monte luego de la introducción del ovino

Ings. Agrs. Gustavo Cecchi y Alicia Kröpfl
gcecchi@correo.inta.gov.ar

En el número anterior habíamos comentado brevemente los cambios que trajo aparejada la colonización ganadera iniciada en la región a fines del siglo XIX.

El monte es una región árida que presenta pocas especies de herbívoros autóctonos en comparación con otras regiones semejantes y por añadidura, las poblaciones de esas especies no son tan numerosas. Autores que han estudiado el tema sostienen que el herbívoro de mayor tamaño en el monte fue la mara y que los guanacos ingresaron al monte desde la meseta patagónica, donde son típicos. La vizcacha, el único herbívoro que forma colonias numerosas y sedentarias con capacidad para sobrepastorear y denudar el suelo de grandes áreas alrededor de las vizcacheras, no se encontraba al sur del río Negro, como lo mencionara el Perito Moreno. De manera que la introducción del ovino, que pastorea en forma selectiva, y con una alta intensidad y frecuencia, provocó una serie de cambios notables en el paisaje.



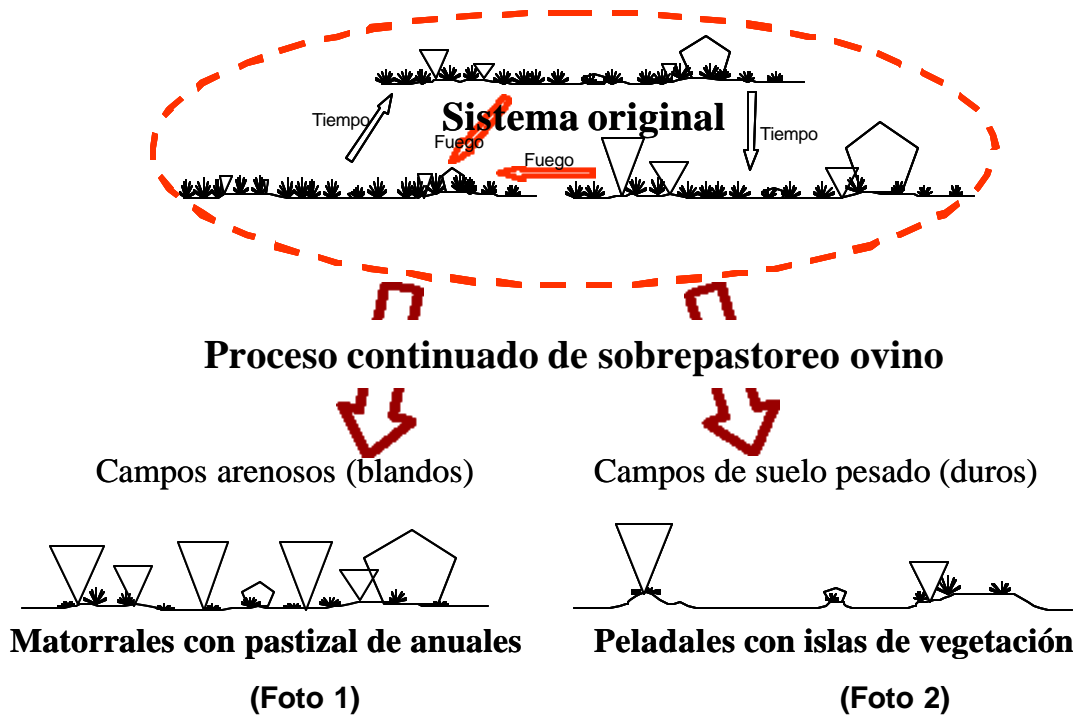
Foto 1: Matorral de jarilla con pastizal de anuales.

Los animales domésticos resultan mucho más dependientes de la provisión de agua para bebida que los silvestres, razón por la cual la distribución del pastoreo en los potreros rara vez es homogénea y tiende a concentrarse cerca de las aguadas, ya sean naturales o artificiales.

Al igual que los animales silvestres, los domésticos muestran preferencia por pastorear ciertas especies de plantas y rechazan otras que les resultan menos palatables. Los ovinos, en particular, poseen la capacidad de comer los pastos de manera tal que dejan muy pocas hojas sin consumir y además son capaces de volver a comer la misma planta cuando las hojas apenas han rebrotado un par de centímetros; ese comportamiento habitualmente se describe como un consumo muy intenso y frecuente de las plantas.

Los pastos que más abundaban en los campos de nuestra región antes de la colonización no están adaptados a ser consumidos tan intensa y frecuentemente, de modo que al ser pastoreados de esa manera sucesivamente pierden vigor, capacidad de crecimiento, y finalmente mueren. Ese fenómeno comienza habitualmente por las zonas cercanas a las aguadas, y paulatinamente se va extendiendo a todo el campo o cuadro de pastoreo.

Figura 1: Evolución de la vegetación por el sobrepastoreo en suelos arenosos y pesados.



La muerte de los pastos perennes (aquellos que viven varios años) provoca una disminución de la cobertura del suelo y un aumento de la erosión, cuyas consecuencias son dispares de acuerdo al tipo de campo.

En suelos arenosos (conocidos como «campos blandos», y habituales en las pendientes de nuestra zona) los procesos erosivos no generan grandes cambios físicos en las características de la superficie del suelo, de modo tal que los procesos de instalación de semillas y germinación sólo se afectan parcialmente. Los pastos perennes son reemplazados en parte por hierbas y pastos anuales de crecimiento rastrero, que soportan mejor el pastoreo ovino y sobreviven a las sequías de verano en forma de semilla, pero cuyo nacimiento y crecimiento son altamente dependientes de las lluvias de otoño y primavera.

Por el contrario, en campos de suelo franco o arcilloso («campos duros» predominantes en las áreas de planicie), la erosión del suelo

provoca rápidos cambios en las características superficiales del suelo, formándose fuertes costras que impiden la entrada del agua de lluvia al suelo y la instalación de semillas. En estos lugares es frecuente ver que los sitios donde se pierde la cobertura de pastos perennes se transforman en peladales, y que los pastos sólo prosperan en sitios protegidos bajo los arbustos, formando «islas» de vegetación en un «mar» de peladales (Fig. 1).

Esos cambios en la vegetación provocan un cambio en el régimen de incendios de los campos, porque al disminuir la cobertura de los pastos que proporcionan el principal material combustible, resulta más difícil su propagación. Esto sería lo que ocurrió en nuestra zona durante la primera mitad del siglo XX, pues es interesante notar que los incendios frecuentemente descritos durante la segunda mitad del siglo XIX (como mostráramos en el artículo anterior), desaparecieron de las noticias desde la primera década del siglo XX y hasta la década de 1970.

Los incendios mantenían a la vegetación con un aspecto variable desde pastizales con arbustos pequeños y ralos en los sitios más reciente y frecuentemente quemados, hasta matorrales más o menos densos en los sitios sin historia de incendios (Figura 1). Al sobrepasarse la capacidad de carga de los campos de la región con la introducción del ganado doméstico que eliminó buena parte de la cobertura de pastos y de los arbustos consumidos por los ovinos, la dinámica del sistema cambió, desaparecieron los incendios y el paisaje comenzó a perder su fisonomía de vegetación abierta con pocos arbustos y pastos vigorosos. Sin la competencia de los pastos, y sin incendios que los afectaran, se produjo un aumento del número y tamaño de los arbustos, que pudieron instalarse y crecer con mayor facilidad durante varias décadas. Los matorrales densos de arbustos (Foto 1) no palatables o los arbustales con grandes peladales, dominaron entonces el paisaje de la región (Foto 2).

El aumento de la cobertura de arbustos en los campos blandos (que perjudicó a los pastos, restándoles agua y luz), y la formación de grandes peladales en los campos duros, redujeron aún más la capacidad productiva de los campos de la región, incrementando la presión de pastoreo sobre los pastos aún accesibles, la degradación se generalizó y durante décadas nuestros campos se mantuvieron en esta nueva condición.

La llegada del bovino

En la década del '60, el ovino (en crisis por problemas económicos y productivos) empezó a ser reemplazado por el bovino en el noreste de la Provincia. El reemplazo coincidió

con el paulatino incremento de las precipitaciones de la región, durante la segunda mitad del siglo XX.

El cambio en el herbívoro pastoreador también trajo aparejados cambios en la vegetación debidos a las diferencias entre ambas especies animales.

El bovino pastorea menos selectivamente que el ovino, menos intensamente, y menos frecuentemente. Además, también presenta diferencias de comportamiento, consume muy pocos arbustos, aunque posee mayor capacidad para diseminar las semillas de algunos de ellos. La suma de todas estas diferencias, junto al incremento de las lluvias determinaron nuevos cambios en los campos de la región de los que hablaremos en el próximo artículo.©



Foto 2 Peladales con islas de vegetación dominadas por uña de gato.